

Monterrey, a 10 de marzo de 1964.

SR. ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.
México, D.F.

Estimadísimo amigo:

Ayer recibí su carta, y con ella, la alegría de -
saber que mi ratoncillo teatral le gustó.

Me halaga que haya posibilidades de que se publique,
y le agradezco mucho su buena intención, resulte o no el proyecto. Con-
tenta estoy con que usted lo haya considerado digno de la imprenta. En
caso de publicarse, le ruego corrija algunas de mis barbaridades más -
notorias.

Aquí se ha representado tantísimas veces que ya me
da pena que me conozcan por la autora de "las nopaleras". Tres grupos
diferentes la pusieron el año pasado. Los del Penal la presentaron en
el Concurso Regional del INBA y me hicieron ganar un trofeo.

Ya terminé la semana pasada una farsa en tres actos
basada en "El pajarito triste". La versión teatral se llamará "Milagro
en Piedras Pintas". Con ella desean participar en el concurso de este
año. A ver si logro que gane y se represente allá para invitarlo.

Gracias a don Carlos Prieto, desde el 10 de enero
me dedico únicamente a escribir. Me quejé por lo que me hicieron los -
del Centro Mex.de Escritores y me ofreció su ayuda inmediatamente, ase-
gurándome que para agosto tengo una beca en ese Centro. La Sra. Shedd -
nunca fue a recoger mi paquete al correo y me lo devolvieron un mes des-
pués de cerrado el concurso. ¡ Qué gentecita! A ver qué les aprendo --
cuando vaya. Si no aprendo mucho, al menos los retrato. Pero don Carlos
es un gran señor, ojalá que los bienes materiales estuvieran siempre en
tan buenas manos. Les diríamos adiós a Marx y a Lenin.

No conozco la revista de los Sembradores, pero sabien-
do que usted colabora en ella, la conseguiré. Si tiene algún librito por
allí, será bien recibido por su amiga. Me interesa todo lo que usted es-
criba.

El hecho de contestarle a vuelta de correo, no lo -
compromete en forma alguna, ¿eh? Yo sé que usted vive siempre ocupado,
me conformo con que me escriba cuando pueda. Pero ojalá pueda seguido.

Le mando un regalito liliputiense en tamaño y en ca-
lidad. Las obras de arte no crecen en mi parcela por más que las riego
con agua de Chejov.

Reciba un afectuoso saludo de su amiga,


IRMA SABINA SEPULVEDA.

" MARIANA Y LOS GRINGOS "

Cuento.

A mi buen amigo Antonio Acevedo Escobedo.

Fue un dieciséis de septiembre cuando Mariana decidió ir a Laredo Texas por primera vez, aprovechando la oferta que hacían los - gringos de dejarnos pasar sin pasaporte, a condición de regresar a México ese mismo día.

Después de cruzar a pie el Puente Internacional, y formar parte de una larguísima cola, al llegar su turno, Mariana tuvo que con- testar algunas preguntas que le hizo un rubio aduanero.

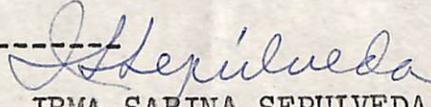
- ¿Nombre?
- Mariana Sánchez de García.
- ¿Edad?
- 64 cumplidos.
- ¿Lugar de origen?
- El Potrero, Nuevo León.
- ¿Trae dinero suficiente?
- Si vengo es porque traigo.

El gringuito, sin inmutarse, continuó su interrogatorio:

- ¿Sabe leer y escribir?

Mariana se puso seria. Levantó la barbilla dejando caer - su chal negro sobre los hombros, y cruzando los brazos, replicó:

-Mire, gringo, esa pregunta no tiene caso. Yo vengo a com- prar ropa, no a poner escuela!


 IRMA SABINA SEPULVEDA.
 Monterrey, N.L. marzo de 1964.